

el artista joven

El fantasma de Hitler me visita cada tanto. Ahora que está viejito se lleva bien con sudamericanos medio judíos como yo. Entra calladito y se queda husmeando mi biblioteca mientras escribo. Saca *La Literatura nazi en América* y me mira. ¿Qué pasa, Hitler?, le pregunto. Dejá, no te quiero interrumpir, dice coqueto. No seas tímido, le digo. Entonces Hitler me explica. En 1924 (dice) era el vivo retrato del artista joven. Por ejemplo: lo consumía la urgencia por dar el gran golpe. Su partido cuenta unos pocos cientos de adherentes. No tienen dinero ni influencia. Entonces a Hitler se le ocurre una idea. Los tres miembros del directorio que gobierna Bavaria van a dar un discurso en una cervecería. El día señalado, Hitler se presenta con un puñado de matones. Entran echando carajos, anuncian que ha llegado la revolución nacional y se suben al estrado, donde los estupefactos triunviros los observan. A punta de pistola se los lleva el Führer a una pieza contigua. A punta de pistola les exige que formen gobierno con él. En esto, de nuevo, se comporta como el artista joven. Los triunviros rechazan su propuesta. Entonces, en un rapto de inspiración, Hitler sale y anuncia a la multitud que el gobierno está formado. La gente aplaude; los triunviros, impresionados, aceptan considerar la propuesta de Hitler. Llega Erich Ludendorff, el héroe de la Primera Guerra Mundial. Y en esto también es Hitler un artista joven: busca el espaldarazo del prócer, el patrocinio del artista consagrado. Pero entonces avisan a Hitler que otro grupo de nazis se ha metido en disturbios. ¿Qué hace Hitler? Deja a los triunviros en la cervecería, "para que vayan definiendo un programa", y dice que enseguida vuelve. Naturalmente, apenas sale los triunviros ordenan su arresto. Esa mezcla de audacia, de impaciencia, de imaginación; esa mezcla de brutalidad, de candidez, de negligencia, es la definición del artista joven. ¿O sea (pregunto) que Bolaño no hablaba por hablar? Hitler, el fantasma, me mira con ironía. ☒

en
1924
hitler
era el
vivo
retrato
del
artista
joven

garcés

tres tesis
sobre charly

Veo que en este país Charly García es conocido (hasta el hijo de Charly García es conocido, y supongo que su perro o su madre también), así que no resultarán en exceso foráneas las consideraciones que siguen.

Hubo un tiempo en que fue hermoso, y sobre todo ingenuo, cantar los ritos adolescentes y la hipocresía social. *Sui Generis*, grupo cuyas melodías hicieron que el rock gustara a las abuelas, abordaba la política con el avergonzado candor del chico que reparte por primera vez panfletos. Burgueses crueles, censores sanguinarios, reyes parabólicos se enfrentaban al muchacho impoluto, al hippie proverbial. En sus siguientes grupos —*La Máquina de hacer pájaros*, *Seru Girán*— esas crónicas se hicieron menos convencionales y más sentidas, pero siguieron siendo unívocas: se hablaba de eso, de "la situación", o bien se miraba hacia adentro, se hablaba de uno mismo. Hasta que en 1982 García encuentra la síntesis prodigiosa. En *No llores por mí, Argentina* canta: "¿Por qué perdiste tanto tiempo, indecisa al hablar, tan dura como Humphrey Bogart?" Y el país, en efecto, era indeciso y rígido y había perdido tiempo; pero García también se refería a su propia timidez, ahora agravada por unas facciones "duras" de cocaína. En *No bombardeen Buenos Aires* canta: "Los ghurkas siguen avanzando, los viejos siguen en TV",

y es crónica pura; pero enseguida y sin cambiar de tono, dice: "Quiero treparte, pero no pasa nada." Treparte es fornicar en argot brasileiro. Y Charly García, me dicen, sufría de impotencia en esos años. Y mantenía una relación amorosa con Zoca, una brasileira. Así que la impotencia del país bajo las inminentes bombas de Margaret Thatcher y la del cantante que quiere "treparte" sin éxito a su novia se intercambian, se prestan dramatismo una a la otra.

Primera tesis: Charly García tuvo su apogeo cuando hizo de lo público su confesión; cuando, como Charles de Gaulle (a quien físicamente tanto se parece) actuó inspirado o incendiado o poseído por el fantasma de la patria.

Segunda tesis: ya desde 1983, esa alianza le pesa a García. En una canción rezonga que "habiendo convivido en esa desolación total, ya no es necesario más." Y: "Quiero decirte que te encargues de tu vida, porque yo no soy mejor que vos." Pero cuando por fin se deshace de su daimon, del nosotros nacional que le ataba la lengua, cuando por fin está a solas consigo mismo y se apresta a abrir el arcón de los tesoros, resulta que no hay nada. "No tengo nada que decirte, sólo hola, cómo estás..." Tal vez era inevitable, porque el "nosotros" había menguado o desaparecido desde el final de la dictadura; lo cierto es que García, al no encontrar nada adentro, quedó reducido a balbucear una parodia de aquella confesión que no tuvo lugar: a contarnos su yo de estrella, su figura pública que nada puede enseñarnos porque somos nosotros mismos, su público, quienes la hemos creado.

Tercera tesis: el extraño y refulgente destino de Charly García nos sirve a nosotros, escritores, como paradigma y advertencia. ☒

Gonzalo Garcés
Buenos Aires 74